



ISBN: 978-84-940529-4-1

Páginas: 160

P.V.P.: 14,90

Publicación: 20/05/2013

Formato: rústica 22,9 x 13,5

**Socrates Adams** nació en 1984 en Bath (Reino Unido). Actualmente reside y trabaja en Manchester. *Todo va bien* es su primera novela. En julio de 2013 publicará su segundo libro, *A Modern Family*.

**Todo va bien** trata de los apuros de un esclavo empresarial de bajo nivel llamado Ian. Éste intenta ganarse la vida con entusiasmo vendiendo tubos de plástico mediante el establecimiento de «relaciones de confianza» con clientes potenciales. Al no alcanzar sus objetivos, su jefe lo somete a una «prueba a medida», absurda y surrealista, con el objetivo de que Ian aprenda a ser responsable y disciplinado.

Escrita con una poética torcida y deliberadamente ingenua a la manera de Richard Brautigan o Donald Barthelme, *Todo va bien* es una novela verdaderamente divertida y genuinamente triste: una parábola urbana sobre la esclavitud de la falsa comodidad asumida por la sociedad contemporánea.

«Sí, está el humor, requisito para toda obra "alt lit". Pero no son las risas las que hacen que este debut resulte impresionante.»

*The Huffington Post*

«Hilarante y perturbadora y un mil por cien original. Nunca había leído a nadie como Adams. Me he reído como no recuerdo haberme reído jamás.»

Ben Brooks, autor de *Crezco*

## NOTA A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

La palabra *drone* evoca engendros mecánicos de movimientos torpes, humanoides en estados intermedios de tecnologías aún no inventadas —pero imaginadas hasta la saciedad— que se situarían bajo los dominios y deseos de seres dotados de sentidos naturales y conscientes de sí mismos, liberando a estos últimos de toda tarea incómoda y desagradable, actuando, en definitiva, como esclavos de aquellos que los crearon. En un sentido más práctico, un *drone* era para el hispanoparlante, hasta hace poco, un avión no tripulado operado por control remoto. Posteriormente, tanto en nuestra lengua como en la que dio lugar al uso del término, la palabra cayó en desgracia a favor de un explícito “avión” o “vehículo aéreo no tripulado” o, simplemente, VANT.

El significado literal, reconocido en castellano, del término inglés *drone* es “zángano” o, en su forma verbal, “zumbar o hablar de un modo monótono”. Sin embargo posee, además de este y del aéreo ya mencionado, los significados de “persona ociosa que vive a costa de los demás; un vago” y “persona que hace trabajos tediosos o de baja categoría; un esclavo laboral o burro de carga”. ¿Se entiende ahora por qué se abandonó el uso público del término *drone* para designar a los, ahora, VANT?

No era políticamente correcto poner en boga un término que, en su acepción más popular, identifica con precisión a miles de millones de personas en todo el mundo. Personas que hacen trabajos *tediosos*. Personas que desempeñan puestos de *baja categoría*. Burros de carga. *Esclavos*. Dice Noah Cicero que en Estados Unidos a estas personas —“millones de personas”— se les denomina *douche*. De nuevo puro slang: cretino, estúpido o, más gráfica y adecuadamente, *comemierda*. Resulta revelador que en el mundo anglosajón existan al menos dos términos certeros para referirse al individuo asalariado y alienado de toda la vida post-revolución industrial, mientras que en español hayamos de contentarnos con el extremista “esclavo” o con el castizo y sesgado “burro de carga”.

Un drone no es en puridad un esclavo. Al contrario que un esclavo, el drone

puede libremente dejar su trabajo horrible y, por ejemplo, irse a vivir en medio de la naturaleza e intentar subsistir con lo que ésta le brinde. Tampoco es un burro de carga pues, enlazando con la acepción de “vago”, por lo general el drone no desarrolla esfuerzos titánicos en su trabajo, sino que más bien suele llevar una existencia que se sitúa entre la placidez pan-cista y comatosa de los más privilegiados y la mera repetición zombi, un punto por debajo de lo psicológicamente soportable, a que se ven obligados a diario aquellos que no disponen de privilegios parecidos.

La mayoría somos drones y, o bien no lo sabemos, o no queremos reconocerlo. Esta falta de (re)conocimiento da lugar a existencias pasivas y sumisas. Da lugar a que cuando nos pregunten cómo nos va, respondamos con una de las variantes del lugar común “Todo va bien”. Pues la verdad provocaría rechazo tanto en nosotros como en nuestro interlocutor. Se nos tomaría por locos. Porque la verdad es escalofriante.

*Todo va bien*, de Socrates Adams, fue publicada en 2012 por una editorial británica recién nacida que se marcó como objetivo lanzar al mercado un solo libro al año. Se trata de una novela breve, escrita en la superficie con la sencillez que caracteriza a las obras de la “Alt-Lit” o literatura alternativa —movimiento literario también denominado “nuevo modernismo” cuyas figuras más conocidas por el público español podrían ser Blake Butler y Tao Lin—, pero cuyos referentes concretos son rastreables hasta Kafka, Hamsun, Orwell, Brautigan y Barthelme.

En *Todo va bien* Adams no se dedica a poner de manifiesto, como en muchas obras de la alt-lit, el tedio predominante en la existencia urbana contemporánea y la ausencia de salidas para quienes viven inmersos en ella. Tampoco establece las bases para una supuesta revolución que pudiera derivarse de un eventual acto de rebeldía, ni postula solución alguna al estado de cosas. El protagonista de la novela, Ian, no es ningún iluminado al uso. Adams no hace sino mostrar, a través de su personaje principal, la vida estándar de un drone —aunque el término “drone”

no se usa ni una sola vez en todo el texto—, echando mano, eso sí, de recursos tales como el humor, la exageración y ciertos elementos fantásticos cuya interpretación queda a juicio del lector. El resultado, divertido a la par que sombrío, le sirve al autor para arrojar luz sobre quizá la única posibilidad de salvación de su drone particular: una conjugación de actividades tales que hagan soportable la, al parecer ineludible, cuota de esclavitud contemporánea.

*Todo va bien* tuvo una excelente acogida entre los lectores británicos y aún hoy, más de un año después de su publicación, sigue recibiendo las más altas calificaciones en la web de recomendaciones de lectura goodreads.com. Aparte de su indudable carácter divertido, los lectores apuntan un rasgo largamente dejado al margen en la literatura contemporánea: la novela tan sólo expone una realidad ampliamente compartida y pocas veces puesta de manifiesto sin caer en la jeremiada o las soluciones revolucionarias. *Todo va bien* muestra, ante todo, humanidad.

De entre los impactos mediáticos que generó su publicación, hemos seleccionado dos textos para su inclusión en este dossier de prensa. El primero es una reseña del interesante escritor norteamericano Noah Cicero, en la que expone un original punto de vista sobre las implicaciones de vivir en esta época posmoderna. El segundo es una entrevista publicada en el prestigioso magazine *3:AM* realizada por el escritor británico Ben Myers, autor de la celebrada *Pig Iron*, también publicada en 2012 en el Reino Unido. ■

## EL ENTORNO DE MALA MUERTE DE LA NADA EMPRESARIAL

Noah Cicero  
13 de marzo de 2012



En América llamaríamos a Ian, el protagonista de *Todo va bien*, “comemierda laboral”. Ian es una persona a la que le encanta su empleo, que cree en la empresa para la que trabaja, y que cree, como se dice en la novela, que su “empresa tiene en consideración los deseos y necesidades de sus empleados”. El protagonista me

recuerda a esas personas con las que he trabajado en restaurantes durante años: empleados que reciben menos de diez dólares por hora pero que aun así adoran la compa-

ñía para la que trabajan. Había un cocinero en uno de esos sitios que se lo tomaba tan en serio que iba por ahí con una chamarra de La Langosta Roja, y estaba muy orgulloso de ella. La Langosta Roja te entrega anillos cuando llevas veinte años trabajando allí y he visto a gente que llevaba esos anillos con orgullo. He visto a empleados de última fila, o, como Socrates Adams los denomina, “encargadillos de mierda”, subir adonde los jefes y preguntar acerca de los demás restaurantes de la cadena, conversar en profundidad con los gerentes sobre la remodelación que se avecina, sobre los menús promocionales y sobre cómo se publicitarán en La Langosta Roja. El personaje de Ian es bastante real, esas personas existen, todos las conocemos.

Ian es de esas personas que crecen en una democracia de alto nivel de desarrollo tecnocrático y que acaban trabajando para una empresa gigantesca con una estructura burocrática enorme, pero este es el destino de la mayoría de nosotros, no acabamos de agricultores, de cazadores o ejerciendo alguna actividad primitiva que requiera sentido alguno de la aventura o espíritu humano. Nos vemos forzados por las circunstancias y la necesidad de dinero a suplicar a las empresas gigantes que nos dejen trabajar para ellas, y si no encajamos en el formato de “buen trabajador”, se nos enviará al “departamento de encargadillos de mierda”.

La narración en primera persona es muy cognitiva, un punto de vista del flujo de consciencia bastante certero. La historia no se cuenta simplemente en primera persona sino mediante los pensamientos que va teniendo Ian, por ejemplo cuando a éste le golpean, piensa, “Me empuja con verdadera fuerza y trastabillo hacia atrás, pidiendo disculpas otra vez mientras voy cayendo. La parte trasera de mi cabeza golpea el pavimento y luego ya no soy consciente de estar allí”. Adams podría haber escrito un simple, “El hombre me empuja y me caigo al suelo. Mientras me caigo le digo que lo siento”. Pero al no decir “El hombre”, mantiene al Otro en el exterior, lo mantiene alejado. El empujón se experimenta mucho mejor de esta forma. La escritura no es poética ni preciosista, sino que lo que aquí importa es la capacidad del autor para visualizar las implicaciones de que su personaje se vea envuelto en un altercado físico.

Hay una gran declaración sobre lo que implica vivir en la época posmoderna, sobre cómo los humanos han analizado su propia psicología hasta el punto de que sabemos por qué hacemos todo lo que hacemos. Cuando el jefe de Ian habla con él, le dice, “Creo que es momento de que comiences tu formación en ventas, Ian. Tengo confianza en ti. Creo que serás capaz de generar relaciones de confianza de un modo eficaz, Ian. Puede que hayas advertido que he puesto mi mano sobre tu hombro. Eso se debe a que estoy generando confianza contigo. Una conexión física implica que pronto le seguirá una conexión intelectual y emocional. Estamos muy cerca de tenernos confianza, Ian. Casi puedo saborear nuestra confianza”. Adams ilustra aquí y en otros muchos lugares de la novela el modo en que los humanos posmodernos están equipados con conocimientos psicológicos, y hasta qué punto somos conscientes en todo momento del comportamiento verbal y no verbal y

de lo que éstos significan. Si has ido a la universidad, si has estudiado psicología básica, sociología y comportamiento del consumidor, joder, incluso si has visto lo bastante de *El show del Dr. Phil*, ya tienes un conocimiento básico de cómo funcionan las personas.

Históricamente el posmodernismo se restringía a básicamente las novelas, y se sabía que aquello eran sólo novelas, pero ahora los humanos reconocen que se trata de sus vidas. Que todo lo que hacen y dicen es simplemente psicología y puede ser grabado y analizado por psicólogos y sociólogos. Lo cual nos lleva a este escalofriante pasaje de Adams: “El problema de los humanos es que no saben para qué fueron fabricados. Ninguno sabe cuál es su estado natural. Por eso hay tantos que dan vueltas y provocan molestias y acaban no haciendo nada en toda su vida”. Adams da de lleno en el problema del individuo moderno que vive en un país de alto nivel de desarrollo tecnocrático, las personas que viven en países como Estados Unidos, Inglaterra y Japón no saben qué se supone que tienen que hacer, pero al mismo tiempo se les ofrecen un millón de alternativas de cosas que hacer. Ahora bien, personalmente asumo que puesto

que hay millones de personas viviendo en esos países, y que para hacer que dichos países funcionen es necesario crear empresas enormes con gigantescas burocracias a medida, el capitalismo y las empresas son sólo el resultado final de que haya millones de personas viviendo en el mismo sitio. La comprensión de Adams de esta situación no le lleva a proclamar la revolución contra el sistema, sino tan sólo a manifestar lo sofocante que esto resulta para el espíritu humano. Al final Ian abandona el mundo moderno y se introduce en la naturaleza indómita de los Alpes. Ian huye finalmente del entorno de mala muerte de la nada empresarial. Pero Adams muestra que Ian no sabe cómo subsistir en la naturaleza. El hombre moderno ha perdido su capacidad para sobrevivir en el bosque, el hombre moderno ha perdido su capacidad para ser *natural*. Adams hace una declaración nietzscheana: Europa es un continente lleno de Últimos Hombres, que buscan confort y calor de hogar en lugar de aventura y peligro. A Ian ya no le importan el confort ni el placer, sino que quiere validarse como individuo resistente que desea demostrar que tiene razones por las cuales existir. Desgraciadamente, no hay razón alguna para que exista Ian. ■

## 3:AM MAGAZINE

## WHATEVER IT IS, WE'RE AGAINST IT.

### UN TIPO RARO SIN NINGÚN INTERÉS

Ben Myers  
27 de febrero de 2012

Si, como yo, prefieres habitar un foso literario compuesto de muerte, desesperación, angustia, alienación, existencialismo, crímenes, filosofía, pornografía y drogas, tal vez estés de acuerdo con que es difícil dar con libros divertidos. Me refiero a libros divertidos de verdad. No a aquellos que tienen una cita tipo “Lloré de la risa” en la portada.

Cuando leí *Todo va bien* de Socrates Adams, lloré de la risa. No literalmente, yo nunca lloro de la risa. Incluso rara vez me río en voz alta. Pero si hubiera llorado, de un ojo me habría salido una lágrima de alegría, y del otro una de tristeza, emoción, sentimiento y pena. Habría sido una gran lágrima formada por varias capas, como una cebolla salada.

*Todo va bien* trata de los apuros de un *drone* administrativo de bajo nivel llamado Ian. Éste intenta vender con entusiasmo tubos de plástico para ganarse la vida, y lo hace estableciendo “relaciones de confianza” con clientes potenciales. Al no alcanzar sus objetivos, se ve forzado por su despiadado jefe a llevarse a casa un trozo de tubo de PVC y a cuidarlo como si éste fuera su hija recién nacida, a fin de llegar a comprender mejor su producto. Una tarea a la que Ian se lanza de cabeza, antropomorfizando al tubo y haciendo todo lo que uno haría con un bebé: ponerle un nombre (“Mildred”), alimentarlo, sacarlo a pasear con orgullo en un cochecito.

Pese a toda su dedicación a la empresa cuyos puestos espera escalar un día y a sus duros esfuerzos en establecer

relaciones de confianza, todo lo que Ian desea son las cosas simples de la vida: un figura esbelta y una novia a la que llevar a los Alpes franceses, destino geográfico que él eleva hasta una posición casi mística en su imaginación.

Al otorgarle una voz a Mildred, el tubo de plástico, Adams convierte con inteligencia lo banal en extraordinario y fuerza al lector a observar a Ian desde el otro extremo del telescopio narrativo. Adams ilumina con precisión qué es lo que nos hace humanos: ante todo el deseo, pero también tener que vivir con el conocimiento de que la muerte es algo inminente. Eso es lo que nos separa de los demás animales y también de los tubos de plástico: “la principal diferencia entre los tubos y los humanos es que los tubos pueden aguantar la miseria, indefinidamente, sin volverse locos”, explica el tubo. “Los seres humanos no pueden soportar toda esa desilusión y miseria sin que la mente se les haga picadillo. Eso se debe a que sólo llevan un breve período de tiempo en el planeta y a que están hechos de un material blando y sentimentaloides.”

Mientras tanto, atrapada en la monótona vida de anhelos y fatua jerga comercial de Ian, todo lo que desea el tubo es volver a su casa en el Lejano Oriente, donde sueña con satisfacer un día su potencial formando parte de una instalación de fontanería. De hecho, el tubo de plástico demuestra ser una narradora más enérgica, autoconsciente y fiable que su sucedáneo de padre, y en absoluto desprovista de humor:

“Estoy específicamente desarrollada para resistir la rotura

por el uso intensivo. Soy un conducto de transferencia forrado de polietileno, recubierto de caucho y químicamente tratado. Un tubo de peso ligero, resistente a la abrasión, de elevadas prestaciones; perfecto para cualquier tipo de transferencia de fluidos.

Haré que se te vaya la cabeza.

Si me utilizas para despejarte la cabeza.

Una típica broma de tubo.”

En esta breve novela los temas de Adams incluyen la soledad del urbanita alienado, el absurdo de la aspiración empresarial, la naturaleza agresiva del lenguaje comercial y los delirios del ser humano. El suyo es un estilo que insufla el lenguaje surrealista poéticamente torcido de Richard Brautigan o Donald Barthelme en los comprometidos dramas laborales como *Peep Show* y *The Office*. Se trata de un libro muy divertido. Socrates Adams es un hombre divertido.

**3:AM:** El nombre Ian parece perfecto para tu protagonista. Es muy inglés, muy de funcionario, y además rara vez se utiliza en literatura. ¿Fue premeditada la elección del nombre?

**Socrates Adams:** No, surgió espontáneamente. De hecho, creo que antes de saber nada de Ian, ya sabía que se llamaba Ian. En aquel momento, no conocía a nadie que se llamara así. Me gusta mucho su nombre. Me hace pensar en un hombre muy tembloroso, delgado, gris. Por eso me gusta. Alguien con una voz nasal. Lo siento, Ians.

**3:AM:** Ian está atrapado en el fondo de una jerarquía empresarial por la que se sospecha que no ascenderá nunca. Cada uno de sus movimientos es monitorizado y se le degrada a un puesto tan bajo que el nombre de su cargo es Encargadillo de Mierda. Kafkiano y orwelliano son los términos que se me vienen a la cabeza. Aunque Ian habla con un tono de mirada perdida de indiscutible lealtad a una empresa que me recuerda a quienes vivían bajo los estrictos regímenes comunistas. Esta es una manera retorcida de preguntar si has tenido mucha experiencia directa en trabajos así de cutres.

**S.A.:** Sí. Mi empleo más horrible fue como consultor de selección de personal. El trabajo no era solamente, en mi opinión, inmoral, sino que estaba orientado a objetivos hasta un grado que rozaba el absurdo, era altamente represivo, y sus largos horarios eran básicamente ilegales. Parte de nuestra formación consistía en literalmente “gestionar personas”, y se nos decía que, aunque por ley se nos permitiera hacer dos descansos de quince minutos y otro de una hora para almorzar, cualquiera que se tomara más de diez minutos para meterse la comida en la boca sería despedido fulminantemente.

El trabajo era tan demencial que la tasa de rotación de empleados era sencillamente increíble. Por lo general, la gente duraba unas dos semanas antes de que se les dijera que “no encajaban” o de que ellos mismos lo dejaran. Diría

que en el año y medio que estuve allí, debí de ver comenzar e irse a unos veinticinco consultores. Además, las evaluaciones mensuales eran poco menos que psicológicamente abrasivas. No deseo entrar en detalle, pero teníamos entre quince y veinte objetivos distintos al mes. Fallar tan sólo en uno llevaba a un episodio de acoso realmente desagradable.



**3:AM:** ¿Es *Todo va bien* la primera novela que has escrito?

**S.A.:** Es la primera novela que he terminado. Comencé una cuando tenía 16 años y llegó a unas 20.000 palabras. Obviamente era horrible.

**3:AM:** ¿Hay algunos escritores en particular que releas de manera reiterada para inspirarte creativamente?

**S.A.:** Supongo que esto es un poco aburrido, pero Kafka, y más recientemente Knut Hamsun y Daniil Kharms. Me resulta asombroso lo modernas que parecen sus obras. Se trata de algo relacionado con la naturaleza humana, que en realidad no cambia nunca: las personas sensibles a la “esencia”

de la humanidad se expresarán de manera similar independientemente de la época en la que escribieran/escribamos. Quiero decir que una “sensibilidad contemporánea” tal vez sea tan sólo otra forma de decir que algo es simplemente una representación honesta de la manera en que uno se siente al estar vivo, algo que nunca cambiará en el arte.

**3:AM:** Manchester, donde trabajas y resides, parece haber producido recientemente un buen lote de escritores nuevos y jóvenes. Pienso en ti mismo, en Chris Killen, Joe Stretch, Jenn Ashworth, Crispin Best. Todos parecéis tener voces distintas. ¿Hay una escena literaria discernible en Manchester, o sólo lo he imaginado?

**S.A.:** Acabé en Manchester a causa de una rara casualidad. En aquel momento viajaba por el norte de Inglaterra en una barcaza con mi novia y Manchester fue el sitio que más nos gustó, de modo que decidimos quedarnos aquí. Pienso que en efecto hay una especie de escena literaria aquí. Hay una comunidad de gente amable, en la cual todos tratan de hacer un buen trabajo que anime a los demás.

Supongo que la expresión “escena literaria” te hace pensar un tanto en pandillas de intelectuales a ultranza que rondan las cafeterías y se reúnen para fumar hasta caer muertos. No es así. Tan sólo son personas amables y solidarias que ofrecen consejo y apoyo. Creo que, además, el programa de Humanidades de la Universidad de Manchester ayudó un montón en la creación de este grupo de personas. También creo que la “escena” ha cambiado bastante en los últimos años, de un modo positivo. Es más abierta, debido principalmente a herramientas como Twitter: hay mucha transparencia y a escritores nuevos que estén interesados les resulta fácil relacionarse.

**3:AM:** También has protagonizado una película aún no divulgada, *Wizard's Way*, que has hecho con algunos de los escritores mencionados. Por los cortes que he visto me pareció que tu representación era divertidísima, en especial para alguien que no es actor. ¿Puedes hablarme un poco de la película y de Barry, tu personaje?

**S.A.:** Es una película que he hecho con Chirs Killen, Joe Stretch y otro amigo, Kristian Scott. Va de lo que les sucede a unos jugadores en red extremadamente enganchados cuando el juego al que se dedican cierra. Mi personaje es un tipo interesante. No quiero anticipar demasiado porque con suerte tendremos que hacer una especie de declaración pública sobre esta película dentro de relativamente poco. ¡Siento la evasiva!

**3:AM:** ¿Tienes alguna otra novela ya planeada?

**S.A.:** He terminado un segundo libro, titulado provisionalmente *A Modern Family*, que va sobre [el programa de coches] *Top Gear*, [el videojuego] *World of Warcraft*, la familia Real, la adicción a los calmantes y el deseo homosexual en la adolescencia. Estoy buscándole editorial. Es muy, muy

raro y bastante diferente de *Todo va bien*, pero estoy muy satisfecho con él. Ahora estoy escribiendo una novela sobre una especie de olivo dotado de consciencia.

**3:AM:** Me parece que ser entrevistado como “escritor publicado” no es tan emocionante como imaginaste que sería cuando eras un escritor no publicado.

**S.A.:** En realidad me gusta, pero principalmente porque me parece como si estuviera hablando sólo contigo, aunque también pienso en por qué estaría alguien interesado en leer acerca de mí. Habría que entrevistar a familiares, amigos, amantes o lo que fuera, no a un tipo raro sin ningún interés.